

Curiosidades de los archivos

A Don Manuel Ferrandis

Como complemento al trabajo que sobre Villarreal y San Pascual se lleva estos días entre manos nuestro paisano el ilustrado archivero y doctor en Filosofía y Letras don Manuel Ferrandis é Irlés, ofrezco las siguientes notas que hallo por casualidad en un «Compendio histórico de los Santos, y venerables de la Descalzes Serafica para gloria de Dios, y exemplo de las almas», libro curioso y raro escrito por el Padre Fr. Francisco de San Nicolás Serrate, lector de Teología, ex-difinidor, y excustodio de la Provincia de San Diego de Franciscos Descalsos de Andalucía.

Este volumen lleva tapas de pergamino y fué editado en Sevilla, en el Convento de San Diego, con licencia y privilegio, año de 1729. (1)

Tome datos el amigo Ferrandis y vea qué relación guardan estas líneas que copio con lo dicho hasta ahora en sus trabajos del AYER Y HOY.

Dice el escritor religioso citado:

San Pascual Bailón

«Fué natural de la Villa de Torre hermosa, Reyno de Aragón, y Obispado de Sigüença. Vió la luz comun en el día de el divino fuego (1.º de pascua de Espiritu Santo, á 17 de Mayo de 1540) en pronostico de que su mejor vida seria la llama de amor de Dios y charidad de el proximo. Antes que pudiese andar, se dexaba los braços de la Madre y se

(1) El libro citado es propiedad de mi amigo el acreditado tallista y dorador hijo de esta capital don Tomás Viciano.

iba arrastrando á la Iglesia á la Missa, y oficios divinos. Yá pastorcillo, en oyendo la señal de elevarle el Santísimo Sacramento en la Missa mayor se arrodillaba, y se le abrían los Cielos, apareciéndole multitud de Angeles, que en trono de gloria, le manifestaban el Sacramento Soberano, á quien profundamente adoraba, anegado en celestiales dulçuras. Aun en la tierna edad se daba frecuentes disciplinas, andaba descalço, y ayunaba el Adviento, y Quaresma, Vigilias, Témporas, Miercoles y Viernes de todo el año, con tal rigor, que solo comia pan y agua. Diciendole los otros pastores, para que se trataba con tanta aspereza? respondía: *porque así se gana el Cielo*. Era devotísimo de Nuestra Señora, ayunabale sus vigilias, rezaba sus horas, y traya su Imagen en el baculo, clavandolo en la tierra, quando paraba, para tener su oración, en que gastaba muchas horas. No apartaba el ganado de la vista de una Hermita suya, y á la sombra de la madre de el immaculado Cordero, era su rebaño el mas lucido. Yendo con otro zagal, y fatigandoles la sed, movió la tierra con las manos, y brotó una fuente clara y abundante. Desseaba con ardientes ansias, que le manifestase Dios, en que estado le serviria más; y la divina misericordia atendió sus ruegos, apareciéndole nuestro padre San Francisco, y Santa Clara, y vistiéndole hábito, cuerda, y manto, de Religioso Descalço al modo que yá en el Reyno de Valencia lo traían los de la reforma Serafica. Para lograr su vocación, dexó la Patria, y se fué al convento de Nuestra Señora de Lorito (fundación de San Pedro de Alcántara) donde tomó el hábito de religioso lego, y profesó en el día de la Purificación de Nuestra Señora, año de 1565 á los veinte y cinco de su edad.

«Siendo la vida común de aquellos religiosos de grande espíritu, y summa austeridad en la pobreza, humildad, oración, caridad, abstinencia, desprecio de el mundo, y literal observancia de la Regla Evangelica, era Pascual entre todos el que más resplandecia y le admiraban como espejo de virtudes. Era la obediencia el mobil, que lo animaba: la pobreza, todo su tesoro: la pureza, su más tierno cuidado. Le hallaban frecuentemente en la huerta, cosina, y refectorio, lleno de luces, y elevado en Dios. Lo mismo le sucedia en los caminos, y lugares, donde pedia limosna, y bol-

viendo de un persona, le diavia visto, qucon un mal h gala sin mere ó el Ave María milagros cont el pan, las ye que no estaba su caridad, qu nidades, cons de las almas e no dexase edi la obediencia Orden, y cam la mano la pa real de Jesus authority de caba, le aped lanzas, y puñ pena suya) so hombres más terias profunb pasmados, de critos. En el C el Prelado, qu Señor, y lo h sagradas, que cias de todos.

«A su vida muerte en el su nacimiento Santo año de l Misa mayor se dito cuerpo (e blando, tratab con milagrosa cia. Su alma f go, y entre re qua, estando s

viendo de un admirable rapto, en que le avia visto cierta persona, le dixo humildemente, que no estrañase lo que avia visto, que Dios se portaba con el, como padre piadoso con un mal hijo, que por que sea bueno, le acaricia, y regala sin merecerlo. Apenas podia acabar el Padre nuestro, ó el Ave María, sin quedarse extático, y elevado. Eran sus milagros continuos en el socorro de los pobres, multiplicaba el pan, las yerbas, y prodigiosamente aparecia guisado lo que no estaba. Procedia la divina largueza tan á favor de su caridad, que en todo lo desempeñaba; en alimento, sanidades, consuelo, y otros géneros de gracias. En el zelo de las almas era cuidadosísimo, y á ninguno trataba, que no dexase edificado, y compungido. Año de 1578 le mandó la obediencia á Paris con despachos para el general de la Orden, y caminando por payses de Hereges, tuvo ya casi en la mano la palma de el martyrio. Por defender la presencia real de Jesus en el Sacramento de el Altar, y la suprema authoridad de el papa, que clara, y constantemente predicaba, le apedrearon muchas veces, le pusieron al pecho lanzas, y puñales, de que Dios libró (quedando con gran pena suya) solo Martyr de deseo. Tubo ciencia infusa, y los hombres más sabios de aquel tiempo le oian hablar en materias profundas de toda Theologia, y Escritura, atonitos, y pasmados, de que dan testimonio dos libros, que dexó escritos. En el Convento de Santa Ana de el Monte le mandó el Prelado, que predicara la Kalenda de la Natividad de el Señor, y lo hizo con tal afluencia de ternura, y noticias sagradas, que liquidó los corazones, y admiró las inteligencias de todos.

«A su vida en todo prodigiosa correspondió su preciosa muerte en el Convento de Villa-Real en el mismo dia de su nacimiento 17 Mayo, y primero de Pascua de Espiritu Santo año de 1592 á los 52 de su edad, al punto que en la Misa mayor se elevaba la Hostia Sacrosanta. Quedó su bendito cuerpo (en premio de su virginidad y angelica pureza) blando, tratable, hermoso, y apacible, y aun oy se conserva con milagrosa incorrupción y exalando suavissima fragancia. Su alma fué vista subir al Cielo en una Carroza de fuego, y entre resplandores de gloria. Al segundo dia de Pasqua, estando su cuerpo en el feretro, al alzar la Hostia en

la Misa mayor, se vió que abría los ojos, y los tubo abiertos, lo que duró la elevación, y lo mismo en la del Caliz. De la frente, cabeza, y cuello manaba un sudor puro, y sutil tan copioso, que enjugando incessantemente en pañuelos, se volbia á continuar, siendo eficaz, remedio de todas enfermedades. Fué beatificado por el Summo Pontífice Paulo V año de 1618, y después solemnemente canonizado por Alexandro VIII á 17 de Octubre de 1690.

«Sus milagros en vida, y muerte, han sido innumerables, y en la última Congregación para proceder á la beatificación fueron tantos los que se aprobaron, que uno de los Eminentísimos Cardenales se levantó lleno de admiración, diciendo: *á seculo non est auditum tole*, desde que ay Mundo no se ha oido tal cosa».

Cita aqui varios de ellos ya conocidos.

Añade luego: «Es universal, y mui fervorosa la devoción á San Pasqual en España, Alemania, y toda la Italia, y aun en las partes más remotas de las Indias. En el Reyno de Napoles, Marca de Ancona, y Toscana, le llaman el Santo de los milagros. En muchas partes le hazen novenas, y le invocan para la seguridad de los ganados, en que se ha visto su poderoso patrocinio. Está el sagrado Cuerpo en su real Capilla,—fíjese el señor Ferrandis—*edificada á expensas de el Cathólico Monarcha de España, y debajo de su augusta protección, año de 1681. Costeole una urna de plata de labor hermosa, y mucha preciosidad, Don Fernando Ferrer Cavallero Valenciano, á quien sucedió la maravilla siguiente: Enfermo de una calentura mortal, y viendo su peligro una Criada, pidió á San Pasqual con viva fé, que diesse vida á su amo, aunque la quitase á todos los de la Casa. Cumplole el Santo puntual, porque luego el cavallero tuvo perfecta sanidad, y murieron subitamente quantos irracionales avia en la casa, mulas, gallinas, palomas, conejos, y gatos, con asombro y agradecimiento de la familia.»*

M. GONZÁLEZ.

Lite

A la página
anteriores se

Fué reconta
ciudad, en la
alábid (siervo,
que cada día l
múa (torre) un
(proveía) del a
fué de la orde
una noche de
la puerta de su
carnes, y llam
eres tú que á t
Yo soy una m
con la mucha
mino, óbrime
tuvo duelo de
díjole la muje
descalentarme
dió lumbre el
más fermosa n
el alábid, oh (C
carnes delante
puedes pasar p
(acostar) con m
mujer, no mira
my fuertes? Y
des pasar por
go, que Dios e
date, (ya) oh m
en este fuego,
podré y tú ta
fierno, del heb
la moderna he
alábid su dedo
laca (ángel): p
dedo, y descen

Literatura aljamiada

Cuento del Ermitaño

A la página 47 de los *Textos* mencionados en números anteriores se halla este cuento:

Fué recontado que había en los tiempos pasados en una ciudad, en la montaña de aquella suyudad (ciudad), un alábid (siervo, devoto), tan purificado en el servicio de Alá, que cada día lo iba el rey á visitar, y dióle Dios en su asomúa (torre) una fuente de agua que con ella se provendaba (proveía) del agua para todo lo que había de menester, y fué de la ordenación de Aláh, ensalzado sea (taála), que una noche de muy grande escuredad, y frío y agua, vino á la puerta de su rábida (morabito, ermitorio) una mujer en carnes, y llamó á la puerta, y dijo él dende dentro; quien eres tú que á tal hora vienes á esta montaña? Y díjole ella. Yo soy una mujer flaca, vengo perdida por esta montaña con la mucha escoredad de la noche, héme perdido en el camino, óbrime en servicio de Dios, tu señor, y mi señor. Y tuvo duelo de ella el alábid y abrióle la puerta, y entró, y díjole la mujer: ya (oh) alábid, enciéndeme lumbre para descalentarme, que no perezca de frío esta noche. Y encendió lumbre el alábid y vido á la mujer en carnes, y era la más ferosa mujer que nunca vieron en el mundo. Y díjole el alábid, oh (ya) mujer, no miras que no puedes estar en carnes delante de mí? Y díjole la mujer (ya) oh el ábid, no puedes pasar por otro punto, sinó que tu te has de hitar (acostar) conmigo aquí esta noche. Y dijo el alábid: (ya) oh mujer, no miras que los fuegos de chahánnam (infierno) son my fuertes? Y dijo la hora (al momento) la mujer: no puedes pasar por otro punto, sino que te has de acostar conmigo, que Dios es perdonador, piadoso. Y dijo el alábid: aguárdate, (ya) oh mujer, yo porné (pondré) mi dedo de mi mano en este fuego, y si yo lo puedo sufrir y no se me quema, yo podré y tú también sufrir los fuegos de chahánnan (infierno, del hebreo *que Hinnon*, valle de Hinnon, vocalizado á la moderna hebraica, á lo antiquísimo chehannan). Y tomó el alábid su dedo y púsolo en el fuego. Y dijo Dios á un almalaca (ángel): pasa y qué male su dedo: y quemóle el otro dedo, y descendió el almalaca y quemóle el dedo, y que-

móle el otro dedo y quemósele toda la mano. Y cuando vió aquello la mujer, y vió la mucha pacencia que tuvo el alábid, echó una grande voz y cayó muerta en el suelo. Y cuando la vió el alábid, representose su mano lo mejor que pudo y cubrió á la mujer con su alchuba (chupa. jubón, chaqueta), y tornóse al servicio de Dios, su señor. Y cuando vino á la mañana, fuese el Eblis (diablo) á la soyudad (ciudad) en fegura de un viejo anciano y púsose de delante del Rey y díjole ¡Oh (ya) Rey, que grande maldad ha fecho el alábid de la montaña esta noche! Y díjole el Rey. Y que es lo que ha fecho? Y díjole Iblís (diablo), maldito: que llegó anoche á su rábida (ermita) una mujer perdida y la acojió él en ella y se acostó con ella, y no contento con esto la ha muerto despues, y la tiene allí muerta. Y maravillóse el Rey de aquella maldad tan grande y tomó su caballería y fuese á la rábida donde estaba el alábid y fallaron (hallaron) luego allí la mujer muerta, así como dijo el viejo y tomáronla luego á ella y al alábid y trujéronlos á la ciudad. Y tomó el Rey al alábid y díjole: (ya) oh malvado, como has fecho una maldad tan grande como esta? Y díjole el alábid: no le debo nada, ni le tengo ninguna culpa. Y mandólo tomar el Rey con mucha rigor y tinacearlo (azotarlo) por toda las calles de aquella soyudad (ciudad) y dieronle la muerte muy fuertemente. Y cuando ya fué muerto el alábid, rebircó (resucitó) Dios á la mujer y dijo ella allí en presencia del Rey y de todos los de aquella ciudad ¡oh, cómo habéis fecho my grande maldad con este alábid en darle la muerte que le habéis dado! que por Dios os digo verdad que él no me tiene ninguna culpa á lo que le habéis allegado, porque él se me ha defendido por la temor de Dios, y puso su mano en el fugo para si podría sufrirlo y se la quemó toda la mano, y así se la fallaréis quemada. Y cuando yo vide aquello de su mucha sufransia eché grande voz y caíme muerta en tierra. Y cuando vido él aquello cubrióme con su alchuba (chupa-chaqueta) y *envedóse* su mano y tornóse al servicio de Dios. Y agora ya lo ha puesto Aláh en l' alchánna (gloria, jardín) de alfirdausi (paradisus, paraíso), y le ha perdonado todos sus pecados, y lo ha casado con cincuenta mil alhuras (huríes) de las alhuras de la alchana (paraíso) y yo soy la una de ellas. Y vosotros os habéis quedado con el pecado sobre vosotros por tomar el consejo de Iblís (diablo) maldito. Y tornóse luego la mujer á quedarse muerta, y ellos se quedaron muy tristes y pensativos.

DR. MENEU.

PERE

Casi-poema en dos cants

PER

Chuàn Bte. Teixedo

CANT PRIMER

I

Encara ni un rach de sòl
desvaneix l' hora del alba,
y al nou dia li fan salva
de pardalets un estòl,
qu' envien, alsant el vòl
del pòble á les quatre cares,
eixes melodíes rares
que al pòc rato les altera,
la campaneta dels frares
tocant á misa primera.

II

Mou dels galls la chillaísa,
y s' ou tosir pel carrer
á l' ahuelo matiner
que vol alcansar la misa.
Después, la vaca suisa
bambolechant l' esquellòt,
va augmentant eixe abalòt,
eixe robust guirigall,
qu' es com un himne al treball
en tot pòble d' ell devòt.

III

Sense que may la perea
del seu còs li s' apodere,
á mampendre s' alsa Pere
del llauraor la tarea;
de fòrta naturalea,
mich despasat el pitral,

s' en íx dirècte al corral
 á ferli una pallá á l' aca
 y al remát, trau la petaca,
 mirant del temps la señal.

IV

Plantát enfrónt del estable,
 llasant de fum les glopaes,
 ya pòts pegarli miraes
 que res hia en ell agradable;
 vist d' un mòdo miserable,
 podent, com ho pot gastar;
 abestiát en el parlar,
 no coneix l' abesedari,
 tipo, lo mes ordenari
 que 't pugues imachinar.

V

Tenen entr' ell y la dòna
 uit fanecaes ó nou,
 que si les treballa prou
 y prou també les abòna,
 deixen una renta bona
 pa pasar sense patir;
 ademés; ell, á collir
 ha anat hasta l' atre día,
 y huí, ya, en categoria,
 ha conseguit assendir.

VI

Ya no es aquell collidor
 qu' en matinaes ingrates
 pillaya les alicates
 tremolan per la chelór;
 l' amo l' ha fet corredor,
 y al tindre en ell confiansa
 y embocarli l' alabansa
qu' en bones mans te 'l pandero,
 Pere, de ferse caixero,
 va barruntan la esperansa.

VII

Marsènta, llesta y rasmá,
 afondanli el pensament
 de dirle al amo *bon vent*
 al final de temporá,
 fa que Pere vacha ya
 frecuentant algùn casino,
 gastant brusa de merino

sempre mes tou qu' una espòncha,
 cregut de que la taròncha
 li reserva un gran destino.

VIII

En el cap ple d' ilusions
 veu acabarse la brega,
 y ara, francament s' entrega
 á explorar les opinions
 dels que tenen relasions
 en les cases estrancheres;
 averiguant les maneres
 d' en elles negòsi fer:
 en fi, lo que deu saber
 tot un comersiant de veres.

IX

El vorás á dos per tres
 ensendre una tagarnina,
 procurant cuan acamina
 fer ruido de dinés,
 y com no sap res de res,
 ahont un rògle de chent hia,
 en la boca ubèrta va
 á escoltar unes vegaes,
 ó á soltar quatre machaes
 si mescla la cullerá.

X

Cuan en les còses futures
 Marsènta á pensarse pòsa.
 les tintes color de ròsa
 hia ratos que s' fan oscures;
 recòrda les amargures
 d' este y l' atre comersiant
 qu' en cònter d' amar avant
 la mala sòrt els du arrere...!
 pero eixes idees, Pere,
 li les bòrra en un instan.

XI

Li díu per damunt damunt
 y en aires de suficiència
 lo qu' es l' asunt en esència
 provantli entendre l' asunt,
 y ella 's convens en un punt
 despues qu' ell li fa 'l sermó,
 de que te disposició,
 y de que sap mes que Lepe:
 no òbsta això, pa que discrepe
 d' ell en alguna ocasió.

XII

—No tingues tanta pachorra,
mira que s'acosta l'hora
y se convé anarsen fora,
euan busques chent, farás porra.

—¡¡Chica!! no sigues cotorra;
¡rebotouavivadeu!
pos no tinc yo mala creu
en tindret propet de mí;
eixa boca un calsetí;
no vulle sentirte la veu.

XIII

Tú sabras aixalavar
y traure el sendrer del còsi;
pero parlar del negòsi,
dona... ¡no 'm fases cremar!
Huí mateix, ¡yas! per parlar;
casi sense voler yo,
ha chuát al dominó
en Chusafraisco Cama:
(U dels comersiants de fama
que hia en esta poblasió).

XIV

Pasa 'l Salvador, san Ròc,
tallantli 'l coll á algun pato.
pasa san Ramón Nonnato,
y van pasan pòc á pòc
les festes que tenen llòc
per setembre así 'n Burriana,
pasa 'l temps de la magrana,
la pelá de la panolla,
ve 'l vent que tot hu abatolla
y el còs abrigo demana.

XV

Y van les encarregaes
buscant chent de casa en casa,
una 's riu, l'atra s'abrassa
dient:—¡Aixó son serdaes!
Andosprès d'aparaulaes,
ma quin sentit de presona;
per que la gana no 'ls dona
d, eixir fora á les siñores,
quédat sense ancaixaores,
y en l'amo, cara de mona.

SEGON CANT

I

Dins d' elevat casalisi
de descomunal amplaria,
entren á buidar la saria
qu' es pa d' elles un silisi,
les aques, qu' un gran servici
li presten al comersiant
la taròncha carrechant
desde els hòrts al almasent,
en el que a cada moment
veus pencos eixint y entrant.

II

Del sen deure cumplidores,
fuchint de gastar raóns,
rodant els dorats muntons
treballen les triaores;
y en les empaperaores,
desinqueta chovenalla
que canta y riu cuan treballa,
grupo alegre y devertit,
sempre está l' amo en un crit
pera tídreles á ralla.

III

Encaixaores así,
el tapaór per allá,
el carreter que s, en va
pegantli crits al rosí,
martellaes un senfí
atronant la fustería...
y en mich d' esta asgaravía,
dominant aquell cotarro,
Pere, fumantse un sigarro
se pasecha tot el día.

IV

... y per amunt va l' chicòt;
en cada parte de venta
veu que l' seu crèdit aumenta,
qu' entre el seus te veu y vòt;

ya no es aquell tararòt
 que sufría mil asars,
 gasta rellònche dels cars,
 creu qu' es dòcte per demés,
 y á qui te poquets dinés,
 diu qu' es un *furta-dinars*.

V

Du botitos á diari,
 sempre está anant en el tren,
 de política n' enten
 tant com yo de ser vicari,
 y no obstan, es partidari
 d' algun influyent siñor,
 pa que 'l traga rechidor
 tan prònte com fasen saca,
 y aixina, gastará chaca
 y camisa en lluentór.

VI

Aquell qu' esclau de la gleua
 de chovenet ha segut,
 per l' agre, á la planitut
 del be y la dicha se eleva.
 Com ya te dinés, aseva
 pa que la marcha aselere,
 la causa de qu' ell prospere:
 la ròda de la fortuna,
 que sense rascañá alguna
 va fent ricachónt á Pere.

VII

¿Veus el pollet caganiu
 corrent darrere la llòca
 tremolant cuan algú 'l tòca
 y llansat dèbil *piu-piu?*
 pues al remat del estiu,
 ya es el pincho del corral;
 ya 's uarden de ferli mal
 els coills y les gallines:
 del crestút farém chechines,
 no mes arribe Nadal.

VIII

Pues aquell femateret
 rabosero pa fer coca
 qu' en la mànega se moca
 y es defén en l' aixolet,

ha anat fentse machoret,
 ha aplegat á comersiant;
 molts, l' adularém davant;
 tots, el peiarém darrere;
 y fem chechines de Pere,
 cuan de Pere estém parlant.

XI

Una llèstima fenchida,
 un sentiment mol agút,
 aparentém pel caigút
 cuan en nòstra pòrta crida;
 mes si luchant per la vida
 va logrant algùn profit,
 cuan posarse ha conseguit
 en situació mich airosa,
 ¡no falta llengua envechosa
 que diu qu' es mal adquerit!

X

Podrá ser un carabasa,
 un tarrós mes del seu hòrt;
 Pere tropesá en la sòrt,
 y en ell, fasa lo que fasa,
 va com una llepalasa;
 y amollará alguna cos
 en eixe parlar calmós
 pròpi del qu' está pagat:
 pero cònte qu' es honrat,
 tan com fátuo y orgullós.

XI

Negra la falda y nesgá,
 mocador de seda fina,
 de blonda la mantellina,
 de mate y rosel calsá,
 va Marsènta, ¡asesiná!;
 y en mich del carrer, á vòltes,
 ou ella estes frases sòltes:
 —Mare, ¿vosté no s' ancana?
 —De qué?... ¡¡Reina soberana!!
 ¿que ya estém en Carnistòltes?

XII

Com de menchar molta bleada
 y dur els solsits á ralles
 li queden les resigalles,
 encá que 's vista de seda
 la mona, mona se queda.
 Mudá, pareix un gaméll;
 y alguna de pòc servell
 diu al vórela tan tòva:

—¡Huy! Marsènta, ¿qu' has tret còva,
ó vas á aufegar capell?

XIII

Entre tant, Pere no para
de medrar comercialment;
te en el despach dependent
que tots els ductes li aclara,
y en arrogansia trau cara
per este y per l' atre amic,
cuan per algun embolic
dels qu' en el negòsi 's fan,
no 'ls fien res allá ahont van
si no respòn algún ric.

XIV

Fa una vida sinbarítica,
no mes referix grandees,
presumix de tindre idees
en relichó y en política,
y s' en golfa en l' alta crítica
d' operacions comercials
y en les discusiones formals
qu' en sensatés y bòn tino,
sostenem en el casino
les persones prinsipals.

XV

Este es Pere. Sense fre,
creent que á tots dona envecha,
gasta, triunfa y bufarrecha;
y el foraster que así ve,
al vore que Pere te
mes rivals de día en dia
plens de fums y fantasía,
pregunta:—¿Pero Burriana,
es un poble de *La Plana*
ó es un tròs d' Andalusía?

XVI

.....
.....
.....Y si per Pere no fora,
atrevit y emprendedor,
¿gochariém d' esplendór
y tanta y tanta millora?
¿A cuánts Peres no es deudora
del auge y engradiment
que te Burriana actualment?
¿Per cuánts Peres en Burriana
maten els pòbres la gana
uañant chornal suficient!

Pa

Bien estan
condiciones
tores polític
ciudad polít
obstante su
mentan, ni a
á gusto, pue
las consecue
bio con las ca
regala el pal
fuera de qui
mismo y hág
que lleno de
«buena opera
más cometido
gicos.

El hecho
nuestra pobre
sus ataques m
mal y que lo
se patentice y

Decía el gr
su espíritu cr
políticas resic
que es como
mentalidad, n
y la moldea:
cios que prod
al pueblo sus
añiquilan los

Patología política

Bien estaría este título, si quien escribe poseyese aquellas condiciones eminentes que atesoran nuestros famosos doctores políticos para exponer los males que padece la sociedad política española. Pero visto que tales eminencias, no obstante su competencia, ni el mal atajan, que antes lo aumentan, ni apean al enfermo del machito en que va muy á gusto, pues no se acuerda del mal más que para lamentar las consecuencias complaciéndose y regodeándose en cambio con las causas del mismo, al modo de alcohólico que regala el paladar á expensas de la vida; visto que todo anda fuera de quicio y afrentando á la lógica, dejo el título así mismo y hágame la cuenta del pobre practicante clínico que lleno de buena fe y sin chispa de pedantería, se dice «buena operación vamos á hacer»; sin que en ella le quepa más cometido que la limpieza de los instrumentos quirúrgicos.

El hecho es que el mal existe, que está muy enferma nuestra pobre sociedad política, que acaba de sufrir uno de sus ataques más agudos. Es preciso que el sano abomine del mal y que lo evite, que el que tenga voz grite, que el mal se patentice y por nadie se disimule.

Decía el gran escéptico de Silvela con la clarividencia de su espíritu crítico, que todo el mal de nuestras costumbres políticas reside en las clases directoras y no en el pueblo: que es como decir que el mal no es fisiológico sino de la mentalidad, no de la masa sino de quien la mueve, la forma y la moldea: no hay pues lesión orgánica sino terribles vicios que producen un estado morboso, vicios que inculcan al pueblo sus pedagogos ó educadores, como destruyen y añiquilan los civilizados exploradores al pobre salvaje atibo-

rrándolo de alcohol; con lo que se apoderan de su voluntad, aplacan sus bríos y anulan sus fuerzas.

Antes de enseñarle con suprema moralidad la extensión y valor de sus derechos y la precisión de su ejercicio y el cumplimiento de sus deberes, los políticos han conquistado al pueblo con el favor, le han corrompido con la práctica abusiva del poder; de un poder sin freno de derecho, ni barrera de moralidad; le han embriagado con el amílico del *mando*: abstracción cuyo símbolo material en este país de inquisidores y cómitres, es el garrote; en donde gobernar es esgrimir el nacional símbolo y padecerlo y recibir los golpes ser gobernado.

Así llegamos á estas felices edades que no son doradas ó de oro, que ni siquiera de hierro, en que ya las ideas molestan, porque quien tiene ideas es que piensa y quien piensa tiene conciencia y la conciencia es pesada carga para el político al uso. Así respiramos un ambiente de escepticismo aparente, que no es tal sino epicurismo en unos, cinismo descarado en otros; de donde se deriva que de la función electoral se hace granjería: bien como si el sacerdote aprovechase de sus licencias la de la misa por solo el afán del lucro, sin acordarse en ella de su santa comunión con Dios. Así hemos llegado á esta plenitud de los tiempos políticos y así hemos enseñado la burla indigna del derecho político, hasta que ahora por no cansar más el ingenio, aguzándolo con nuevas y complicadas tretas y argucias electorales, hemos llegado á la franca y expedita transacción comercial.

¡El muñidor electoral ha muerto! ¡viva el corredor de comercio! ¡Abajo el cacique! ¡arriba el candidato opulento! Antes de mucho no será ya el caciquillo, ni aun el candidato quien recorra los distritos, que tan pesada tarea estará á cargo del viajante comisionista, bien provisto de retratos y de tarifas. Así se harán las elecciones en medio de una paz inalterable y llegado el día de la elección se ahorrarán grandes molestias con solo dar parte al gobierno de que tal ó cual distrito queda por este ó el otro candidato que es el mejor postor.

Ya puestos en el camino y siguiendo tan progresiva ruta puede que lleguemos al *delirium tremens*, última fase de la enfermedad. De cualquier modo en camino estamos de que

el enfermo por
serán las lamen
un pueblo con
que si estalló
habrá ganado

¡Ah si hub
mujer honrad
ción que el ac
diese las espa
nidad se vies
¡que gran pas
de la vida es
parece!

Ahora las c
zares á tanto

Por fortuna
grandiosa vo
significativa l
goza y Geron
Costa al patrio
que aquella ot
cuando dijo q
con todas sus
con sus apoca
nes, lleva un
tan generoso
orienta la vida
del alma patri
despiertan mu
toda la tromp
ros de la ciud

¡Siempre si
y de los vicev
caciquillos y
postor, con el
dando sus vot
contra todo lo
una España d

el enfermo por fin estalle como un triquitraque. Entonces serán las lamentaciones; entonces el acusar, el abominar de un pueblo corrompido y de todo punto ingobernable: aun que si estalló ni pueblo habrá á quien acusar, y la anarquía habrá ganado tierra y salido de las utópicas regiones.

¡Ah si hubiese villa ó lugar que, procediendo como la mujer honrada que contesta las proposiciones de prostitución que el adinerado le hace con soberbias bofetadas, midiese las espaldas de los logreros políticos! Si tanta indignidad se viese castigada como en los códigos en la realidad, ¡que gran paso daríamos en el camino de esa resurrección de la vida española tan deseada y que por parte alguna parece!

Ahora las cortes españolas están próximas á parecer bazares á tanto la pieza. ¡Buenas piezas!

Por fortuna aun hay fe en Israel. Proclaman muchos la grandiosa votación de los republicanos. Para mi es más significativa la votación de Joaquín Costa en Madrid, Zaragoza y Gerona. Dice Moret que en Zaragoza se votó en Costa al patriota: es sin duda ésta una verdad más tangible que aquella otra aseveración del mismo señor en igual sitio, cuando dijo que «la autonomía era la paz.» Sí; Joaquín Costa con todas sus utópicas y casi fantásticas doctrinas, Costa con sus apocalípticas acusaciones y sus épicas imprecaciones, lleva un concepto en su poderoso intelecto, un amor tan generoso en su corazón para una España nueva; que orienta la vida nacional en forma que sacude lo más hondo del alma patriótica, y es como nuevo Estentor cuyas voces despiertan muchos dormidos sentimientos, por encima de toda la trompetería del Jericó ministerial y de los viejos muros de la ciudad chinesca de la rutina nacional.

¡Siempre siendo nuestra España el país de las paradojas y de los viceversas! Buen contraste forman los endiosados caciquillos y los burguesillos rurales vendiéndose al mejor postor, con el pueblo y el intelectualismo de las ciudades dando sus votos á quien representa y encarna una protesta contra todo lo viejo, una esperanza para todo el que quiere una España digna y honorable. ¡Qué importa de repúblicas

ni monarquías ante el supremo interés de la patria! Esos votos se dan á un anhelo á una esperanza, no se dan en beneficio de una forma de gobierno. Son precisamente la triaca de aquel veneno; la afirmación de la personalidad política del pueblo frente á la de sus corruptores: es la higiene que se impone y señala el medio de salir de las morbosas costumbres que el poder ampara.

Pero no basta la higiene; que á estas alturas se impone la medicación y una medicación eficaz y violenta.

Y esa medicación debía salir de la misma farmacia política de las cortes. Mal corresponderían á las esperanzas, si todos aquellos que son legítima representación de la opinión de sus distritos, no trabajasen hasta obligar á unos á que hagan efectivas las responsabilidades que ante la ley contrae el que el soborno ampara ó de él se vale, y obligando finalmente, por un aditamento á la ley del sufragio, á que voten todos los ciudadanos que á ello tienen derecho, aplicando penalidad á quien sin motivo justificado deje de emitir su voto. Con esto y con impedir que se sentasen en los escaños los que por medios ilícitos obtuvieron el acta, exigiéndoles además las debidas responsabilidades, no sería difícil que el pueblo se curase de este morbo electoral, que amenaza con su existencia política.

De no hacerse así, ó el cuerpo enfermo—que al fin es robusto—reacciona y curado da al traste con doctores y prácticas viciosas, llevándose por delante muchas cosas: ó se llega á idéntico resultado por camino distinto, pues ya en el del vicio, será el desdichado de quien mejor le halague y con mayores dádivas lo gane.

Como este es el hecho de más bulto en la última agitación electoral, hago presa de él y aquí lo señalo para recuerdo de lo que hoy es y anhelo de que no sea: tal es el afán de cuantos sobre todo interés de parcialidad ponen la honradez y sinceridad de las masas, única manera de que los pueblos alcancen la consideración que deben merecer para ser respetados.

Ahora los sabios doctores verán lo que más conviene.

Ldo. TORRALBA

El Dr.

DON F.

Muy exigente
nista y poeta,
haber éste en
abonan estas
«Huelgo mucho
sabido agrada
para mi tanto
saben lo que
chos meses h
latín.» (1)

Siguiendo
sucesos de la
dad entrañan
por cierto qu
mostró con fa
en algunos fr
llester, no ob
no es extraño
Francisco Bo
1749 con obj
de Nules en t

(1) Carta
1756. Bib. M

El Dr. D. Bernardo Ballester

Apuntes bio-bibliográficos

POR

DON PASCUAL BORONAT, PBRO.

II

Muy exigente era Mayaus para extender patentes de humanista y poeta, pero á Ballester no le negó la gracia después de haber éste enviado al Maestro unos versos latinos. De ello nos abonan estas frases de agradecimiento que Ballester escribe: «Huelgo mucho i doi gracias a mi corto ingenio porque ha sabido agradar con sus frutos al gravissimo juicio de Vm., gozo para mi tanto mayor quanto fue menos esperado..... Muchos no saben lo que pueden hacer porque nunca lo tientan. No muchos meses ha que yo se de mi que puedo verificar en latín.» (1)

Siguiendo el orden cronológico hemos de mencionar algunos sucesos de la vida de Ballester que prueban cuan amarga verdad entrañan estas palabras: no de solo letras vive el erudito. Y por cierto que la escasez de recursos de nuestro abogado se mostró con faz horrible en más de una ocasión. Ya hemos leído en algunos fragmentos epistolares la situación precaria de Ballester, no obstante la protección de su tío sacerdote. Por eso no es extraño que tratase de hacer valer su amistad con don Francisco Borrull escribiéndole una carta latina en Agosto de 1749 con objeto de que procurase inclinar el ánimo del marqués de Nules en favor suyo en la elección de Alcalde mayor para

(1) Carta fechada en Vall de Uxó á 1 de Noviembre de 1756. Bib. M. de C.

sus Estados (1). No logró entonces el cumplimiento de tales deseos, pero creyó que en la administración de la *cosa pública* podrá lograr honra y provecho y así le hallamos en 1756 solicitando de Mayáns la influencia para obtener al gobierno de Vall de Uxó, á la sazón vacante, ó el de Oliva (2). Tampoco logró entonces sus deseos viéndose obligado á residir en Vall de Uxó luchando por la vida, como decimos de ordinario, y postergando el cultivo de las letras (3).

(1) Fecha *pridie Idus Augusti* (12 de agosto) de 1749. Bib. S. y M. (?) En la misma Bib. hay otra carta latina dirigida á D. José Borrull, sin fecha, suplicándole una colocación en Madrid donde pueda con más facilidad dedicarse al estudio de las letras.

(2) Desde Vall de Uxó á 1 de noviembre de 1756 á Mayáns: «El Gobierno de esta villa vaca; nunca tuvo mayor coyuntura para acomodarme en él». Y en la misma carta refiriéndose al Gobierno de Oliva dice que presentó memorial al Duque de Gandía por conducto del Marqués del Risco y que D. Isidro Romero, secretario del Duque, había tomado informes llamándole: «Abogado muy docto.... humanista y muy erudito», pero el 14 del mismo mes ya dice Ballester que desista en lo de Vall de Uxó y que insista en lo de Oliva. Bib. M. de C.

(3) Hallábase Mayans convencido de que las disposiciones de Ballester para el cultivo de las letras eran nada vulgares y le alentó á que prosiguiese en su cultivo, pero Ballester le responde: «Yo no puedo ocupar el tiempo en los trabajos que Vm. me manifiesta porque soi un hombre pobre que por serlo tanto lo necesito todo para ganar la comida en negocios utiles i sustentar con ellos mi crecida familia, i si algun tiempo me sobra no puedo emplearlo en obras algunas quanto quieran que favorezcan al publico; porque no puede Vm. negarme que primero es escribir cada uno pro domo sua... Dios me ha dado un oficio el mas opuesto a mi genio i lo he de abrazar a pesar de mi inclinacion porque me da de comer... Vm. no quiere hacerse cargo desto ni tampoco de que yo no soi poeta... aunque Vm. se ha persuadido otra cosa». Luego añade: «He dado en que he de ser jurisprudente i eloquente, si Dios me asiste» y si solicita otra colocación es para darse con más libertad á los estudios amenos. En la misma carta expone su cuidado en la instrucción de sus hijos y la dificultad de realizarlo en Vall de Uxó, por lo cual pide á Mayáns que encarezca sus méritos al Arzobispo de Valencia «porque entiendo que pudiera serme esta diligencia mui util». Carta de Ballester á Mayáns fecha en Vall de Uxó á 30 de enero de 1760. Bib. M de C.

Con la
entonces n
motivo que
tal vez, en
que aband

La expe
tad que rep
tardó en es

(1) «M
á Mayáns

(2) En
de 1762 di
de mi nuev
los corrient
egecutado.
impractical
que les hab
está a la de
rranos pass
de C.

(3) En
ducimos ha
dice á May
silencio si
otro no me
gido con la
honran en l
este infeliz
i acaso mer
mundo don
nerados, a
Bib. M. de

Con pare
llester en la
de Mayáns
después de
en las anter
dalena para
cionada car
«He traduci
chisimos mi
lograra la a
Escoriola, q
obra mucho

Con la muerte de su padre sufrió un rudo golpe (1) y desde entonces no pensó en más que atender á tan legítimo cuidado, motivo que le obligó á establecerse en Valencia (2) confiando tal vez, en la protección de algunos amigos, aunque no tanto que abandonase sus presagios pesimistas de otro tiempo (3).

La experiencia vino desgraciadamente á enseñarle la dificultad que representaba su residencia en la capital del reino y no tardó en establecerse de nuevo en Vall de Uxó desde donde

(1) «Mi padre murió día 19 de Abril próximo». Ballester á Mayáns desde Vall de Uxó á 1 de agosto 1761. Bib M. de C.

(2) En carta á Mayáns fecha en Valencia á 17 de junio de 1762 dice: «He creído necesario participar á Vm. la noticia de mi nuevo establecimiento en esta Ciudad desde el día 9 de los corrientes. Lo que me ha costado años de resolver ya está egecutado... Ha sido el fin dar estudios á mis dos hijos, cosa impracticable en aquella tierra». Y luego después de indicar que les había colocado en las Escuelas Pías añade: «Mi morada está a la derecha calle de las que entran por la Puerta de Serranos passada la primera esquina que va a Roterros». Bib. M. de C.

(3) En una carta sin fecha, pero que por el contexto deducimos haber sido escrita en Vall de Uxó en enero de 1758 dice á Mayáns: «...Aunque no ai porque extrañe o culpe Vm. mi silencio si considera muchas cosas, Pues valga la razon ya que otro no me vale. ¿No quiere Vm. que yo esté recogido i enco-gido con la experiencia larga de que ninguno de cuantos me honran en llamarme amigo ni todos juntos pueda sacarme de este infeliz rincon, teniendo presentes [a] otros que con menos i acaso menores amigos han salido de sus tinieblas a la luz del mundo donde logran aplausos i conveniencias i aun viven venerados, al paso que a mi me sucede todo lo contrario?» Bib. M. de C.

Con parecidas ó más amargas exclamaciones prosigue Ballester en la indicada carta, pues á ello le había incitado una de Mayáns fecha el 22 de enero siguiente, en que se quejaba, después de un año de silencio, de que no le hubiese felicitado en las anteriores Pascuas de Navidad. ¡No se hallaba la Magdalena para tafetanes! Sin embargo Ballester responde la mencionada carta, no sin añadir esta noticia que desenojó á Mayáns: «He traducido el *Bel. Rust.* de Miñana... Ha gustado a muchisimos mi trabajo que solo ha sido para mi uso, aunque si lograra la aprobacion de Vm. tal vez lo publicara *vel reluctanté*. Escoriola, que lo condena por señalarse, como dice, en esta obra muchos graves sujetos en acciones poco decorosas.»

escribe á Mayáns el 15 de diciembre del referido año 1762 consultándole acerca de la manera de invalidar el testamento de su hermana Manuela, fallecida el día 2 del indicado mes, pues había declarado por heredero único al clero de Burriana. (1)

Aquél cambió de residencia influyó no poco en el porvenir de Ballester, pues á 24 de diciembre de 1765 escribe á Mayáns felicitándole las pascuas, proponiéndole una dificultad en el ejercicio de su profesión y añadiendo que recibe en su despacho las consultas de los vecinos de más de cuarenta pueblos. (2) Pocos días después y desde Valencia pudo ya escribir á don Gregorio: «Quando Vm. se sirva continuarme el honor de escribirme, si se le ofrece, dirigirá Vm. las cartas á Nules, donde por todo este mes me establezco, pues ai la novedad desde la otra vez de averme nombrado el señor Marques por Alcalde mayor de aquella villa i su estado con 200 escudos de salario i el Palacio por mi habitación, en cuya mano tengo hecho ya el juramento desde la tercera fiesta de Navidad, i el despacho en mi poder con orden de passar allá a tomar la posesión, i me han detenido aqui los temporales tan fuertes que han sobrevenido. Mañana, si el tiempo lo permite, me pondré en camino. Marín ha trabajado mucho para este logro por tenerme á lado.

Estimaré mucho a Vm. se sirva, como tan bueno, rogar á Dios mui de veras que ponga tiento en mis manos i me de total acierto en mi gobierno para que sepa agradarle en mi conducta a satisfacer con ella a los pueblos de mi mando, cosa imposible á mi ver sin divino socorro.» (3)

No disfrutó mucho Ballester aquel cargo, pues al año de haber escrito la carta anterior, dice á Mayáns: «Ya Vm. avra sabido como por las muertes de los Marqueses de Nules me fue preciso retirarme a esta de la Valle de Uxo manifestandome en esto Dios claramente que su voluntad es de tenerme en vida

(1) Bib. S. y M. (?).

(2) Desde Vall de Uxó. Bib. S. y M.

(3) Bib. S. y M. El sujeto apellidado Marín, era un docto jurisconsulto natural de Burriana, discípulo de Mayans y humanista aventajado. Fuster le dedica un art. en su *Bib.* y en nuestras *Adiciones* á Ximeno y Fuster ampliamos dicho art.

privada *et in*
toso, solo de
conceder al
con el gozo

Ni siquier
dremos ocas
recoger la n
reuniéronse
de la viuda
fué nombrad
del destituid
resado (2).

Durante e
bien podemo
del sufrimier
muchas que
tiano de aqu

(1) Fecha
ma Fuster (1
llarreal. Igno

(2) Carta
Uxó á 12 de

privada *et in angulis cum libellis*; en ella me resigno muy gustoso, solo deseo y le pido, si me cumple asi, que me quiera conceder algunos años de vida i salud para que acabe los mios con el gozo de ver criados mis hijos i en buen estado.» (1)

Ni siquiera pudo ver cumplido tan santo deseo, según tendremos ocasión de observar oportunamente. Cúmplenos ahora recoger la noticia de que apenas murió el Marqués de Nules reuniéronse los principales vecinos de sus Estados hasta lograr de la viuda que separarse del gobierno á Ballester, pero apenas fué nombrado sucesor clamaba el pueblo unánime por la vuelta del destituido, *sed Hylam inclamant* como dijo el mismo interesado (2).

Durante el nuevo retiro de nuestro abogado en Vall de Uxó bien podemos decir que apuró hasta las heces el amargo caliz del sufrimiento paternal. Indiquemos algunas noticias de las muchas que podríamos ofrecer para demostrar el temple cristiano de aquel padre afligido. Merecen lugar aparte.

(*Se continuará*)

(1) Fecha el 27 de diciembre de 1766. Bib. S. y M. Afirma Fuster que nuestro biografiado fué Alcalde mavor de Villarreal. Ignoramos el fundamento.

(2) Carta de Ballester á un religioso y fecha en Vall de Uxó á 12 de agosto de 1766. Bib. M. de C.

COLOQUIOS

—¿Habéis notado, hermanico *Duende* qué fácilmente ganan el idioma y el lenguaje usual nuevas fórmulas y palabras?

—Lo noté ¡oh Teótimo! y aún me viene preocupando alguna nueva forma de cortesía, que así me áspen sino tiene más enjundia de la que la apariencia le presta.

—¿Y cuál es ella? Aunque tan en lábios de todos se oye que estoy por decir que no es sino la de emplear la palabra *señor* donde antes la de *caballero*.

—Así mismo es como dices y en verdad te digo que tal fórmula y palabra era solo de acatamiento entre españoles y siempre indicando inferioridad en quien hablaba. Tal innovación me da muy mala espina pues en la psicología nacional hay que buscar el hogar en donde se fragua la lengua.

—Bien lo decís, pero más bien quisiera que me glosaseis esa manifestación de disgusto que acabáis de hacerme.

—¿Y cómo no he de lamentarme ¡oh Teótimo! si indica tal fórmula una actitud de servidumbre reñida con nuestra idiosincrasia! Fué siempre altiva nuestra condición y sostenida en cortesés extremos y aún en hinchadas expresiones nuestra habla: de caballeros nos pusimos que no parecía sino que todos hubiéramos puesto picas en Flandes ó vestido hábito: en cada pastor podíamos considerar un caballero del Toisón, en cada sacristán un cruzado, en cada maritornes una grande de España con almohada y todo: prodigado habíamos los dones como no lo hiciera el Espíritu Santo y ya en nuestro hidalgo país no se sabía qué valor tuviera la palabra *villano* en tanto resplandecía la de *caballero*, y vulgarizada, ya hasta el antiguo significado perdido había.

—¿Y acaso no es ello uno de tanto galicismos? Será una traducción del *monsieur* de nuestros vecinos.

—Más valiera: preferible es aparentar vistiendo con ropas de quien goza más fama y poder—con ser ello cosa tan reprochable—que crear modismos que manifiestan un deprimente estado de ánimo; que si cada uno reconocemos superioridad en el vecino, vale tanto como que todos juntos servidores nos creamos del primero que por amo se nos presente.

—Bien decís, Duendecico, que vale más que viva la gallinica aunque sea con su pepita.

—Y vale más que todos nos consideremos iguales, hidalgos y entonados, que rebajados á la condición de servidores.

UN DUENDE.

Lite

Materi

En el magr
drid señalado
aljamiadas qu
nuscrito árab
tomándolo de
la R. Ac. Es
académico el
en el tomo 3.
de Alidachel
blicado que s
dicha. Los cu
contaciones,
dicho códice.

Fué recont
litas) salliero
tomó la pluv
ella: pues est
una peña de
la cueva y di
—Acabado
las razones, y
aquí sinó Alá
ruegad ad Al
y dará de sal